

RAZA: LA HISTORIA ESCRITA POR FRANCO

JORDI SEBASTIAN

España, finales de 1940. Hace ya un año que ha concluido una guerra civil que ha supuesto el encumbramiento del general Franco a la jefatura suprema del Estado y los Ejércitos, y contempla ahora una posguerra envuelta en la represión de los vencidos y las penurias económicas de un país devastado. Por otro lado, el aliado alemán demuestra en Europa una supremacía militar aplastante, lo que permite en cierto modo, abrigar esperanzas en futuras reivindicaciones de carácter colonial.¹

Es en este ambiente en el que Franco se dispone a escribir *Raza*² una narración en la que a través de las vivencias de dos generaciones de una familia de militares, pretende dar su particular visión de los entresijos espirituales que caracterizan a los españoles. Ya con anterioridad había visto plasmadas sus inquietudes literarias cuando en 1922 vio publicado *Marruecos, diario de una bandera*, basado en sus experiencias africanas y posteriormente reeditado en 1939, pero sin algunas alusiones desconsideradas hacia los marroquíes, enemigos ayer, y valiosos aliados en la sublevación militar del 36³.

En *Raza*, Franco plasma un relato de claro corte autobiográfico, pero retoca todos los aspectos que a sus ojos no parecen acordes con su idea de tradición militar, familia y honor, conceptos que ensalza y embellece sobremanera.

FRANCO. EL PERSONAJE

Para comprender mejor el entorno de *Raza* resulta imprescindible realizar un ligero esbozo de algunos pasajes de la propia vida de Francisco Franco Bahamonde. Nacido en El Ferrol (La Coruña), en 1892, era hijo de un contador de navío en una familia con una larga tradición dentro de la marina. Así pues, nos encontramos al futuro General encuadrado en una clase media funcionarial de escasos recursos económicos, a un niño que seguramente vería en la carrera naval la válvula de escape a una vida monótona en la poca atractiva Galicia de finales del XIX. Dos hechos vinieron a ensombrecer el panorama infantil. Por un lado el carácter libertino de su padre que provocó no pocos disgustos en el entorno familiar, y los sufrimientos de su madre. Esta circunstancia propiciará en el joven Franco ese prototipo de mujer y madre modelo, figuras claramente idealizadas en *Raza*⁴. Por lo demás, Franco vio imposibilitado su ingreso en la Escuela Naval a falta de convocatorias, ya que el desastre de 1898 supuso la drástica reducción del número de buques de la Armada. No le quedara otro remedio que ingresar en 1907 en la Academia de Infantería de Toledo. No fue un alumno especialmente destacado y sus sucesivas demandas de destino en África -lugar propicio donde obtener fama y gloria- se vieron postergadas hasta 1912. Una vez en Marruecos su figura encajó a la perfección⁵. Demuestra valor y arrojo logrando una serie de rápidos ascensos. Allí coincidirá con los oficiales que tan importante papel van a desempeñar en la futura contienda civil⁶. Es en esta atmósfera donde se infunde un ambiente heroico, jugándose la vida en cada emboscada, seguro de estar llevando a cabo una misión histórica⁷. Franco ha de destacar porque sólo vive por y para su carrera, y se aburre cuando no hay escaramuza que sofocar. En 1916 es ascendido a Comandante cuando se hallaba convaleciente en la península y ya reestablecido solicita un puesto en África, pero la falta de vacantes le hace tener que incorporarse al Regimiento del Príncipe en Oviedo. Conoce entonces a Carmen Polo, pero la distinguida familia de la chica no ve muy clara la relación de su hija con un oficial africanista y trata de impedir un matrimonio que finalmente se efectuara después de dos aplazamientos (1920 y 1923)⁸ supeditados siempre a sus obligaciones militares para con la Legión (fuerza de choque que había creado Millán-Astray en 1920, y a la que Franco se incorporó como segundo Jefe)⁹.

Ya como General más joven de Europa verá las andanzas de su hermano Ramón con disgusto. Héroe popular a raíz del vuelo del Plus Ultra en 1926, sabe que es masón y republicano, suponiéndole sus

actividades para derrocar a la monarquía el momentáneo exilio¹⁰. Franco es designado Director de la Academia General Militar de Zaragoza en 1928. La desaparición de la dictadura de Primo de Rivera y la posterior caída del rey en 1931 le mantiene a la expectativa. Si bien hasta entonces no se ha significado políticamente, el cariz de la nueva república popular no agrada a un hombre que ha consagrado su vida a la milicia y que ve ahora un nuevo régimen que rechaza las veleidades guerreras y aboga por el discurrir pacífico de la vida del país. El cierre de la Academia por orden gubernativa en junio de 1931 le coloca en la fila de los desafectos a la República¹¹. No obstante, el triunfo del centro derecha en 1933 relanza sus aspiraciones. Franco es llamado con urgencia por el Ministro de la Guerra como asesor para aplastar el levantamiento obrero asturiano del 34¹². Creyendo que el Ejército había salvado a España de la revolución, no ha de extrañar que se sintiera alarmado cuando en febrero del 36 las urnas concedieron el triunfo al Frente Popular, y desde su puesto de Jefe del Estado Mayor Central reclamase la proclamación del estado de guerra¹³. Pero Azaña logrará formar gobierno y a partir de entonces la sublevación militar ya sólo será cuestión de tiempo¹⁴. Franco vacila¹⁵, pero sabe que su hora pronto ha de sonar. No tardará en sumarse a una sublevación militar que le elevará a las más altas instancias político-militares de la nación¹⁶.

RAZA. LA NOVELA

El relato original fue publicado como libro por Ediciones Numancia en 1942 (el mismo año del estreno del film) con el subtítulo *Anecdotario para el guión de una película* y aparecía firmado con el seudónimo de Jaime de Andrade. La lectura de Raza no da margen a la sorpresa. Cuando Franco lo escribe se siente vencedor de las fuerzas que, según él, cercenaban la natural idiosincrasia de la nación española. Así las cosas, junto al estamento militar que encabezaba, habría llevado a término la misión histórica que les había sido encomendada, salvando a España del comunismo “y demás enemigos de la civilización cristiana”. La obra se convierte en un claro alegato de las virtudes que a su parecer adornan a los españoles, pero no a todos. El maniqueísmo resulta palpable y no hay siquiera un leve atisbo de esperanza para los vencidos de la Guerra Civil. Aquel niño que soñaba con capitanear alguno de los navíos que partían hacia las colonias se encontraba ahora en el cenit de su carrera y se dispone a escribir la historia a su medida.

El relato hace acopio de innumerables referencias autobiográficas y así la historia arranca un año antes del desastre del 98, en el seno de una familia vinculada al mar (como la de Franco) y de gran reputación en la Armada. Son los descendientes del Almirante Cosme Damián Churruca, gran héroe de la batalla de Trafalgar. Pero aquí, el «poco edificante»¹⁷ comportamiento del humilde contador de navío que fue su padre, da paso a un deslumbrante capitán de navío (Pedro Churruca) que no dudará en sacrificar su vida por España en la desigual batalla contra la potente flota de los Estados Unidos durante la guerra de Cuba.

Como le sucedió al propio Franco, José Churruca (hijo de Pedro Churruca) rompe la tradición y no llegará a ser marino. Ingresará en la Academia Militar de Toledo suponiendo la guerra de Marruecos su bautismo de fuego. Durante la Guerra Civil encarna a un valiente oficial del Ejército franquista. Será fusilado y dado por muerto al igual que Franco en El Biutz, cerca de Ceuta en 1916 cuando fue gravemente herido y quedó prácticamente desahuciado. De como Franco asume su propia personalidad en *Raza* valga como muestra **esta** sugerente interpretación psicológica debida a Román Gubern: “Franco, autor del texto, cita en el libro varias veces al Generalísimo -es decir, a sí mismo- como si se tratase de un ser lejano, mitológico, como un dios escondido tras su puesto de mando, de autoridad y prestigio indiscutibles. Sin embargo, Franco, como autor, se proyecta como protagonista de la ficción y encarna sus conflictos personales en el oficial de infantería José Churruca. Esta interesante dualidad esquizoide hace por lo tanto del Generalísimo el Franco-Dios y de José Churruca el Franco-hombre. De este modo el autor colma en su libro dos formas de autogratificación diferentes y complementarias, la inmortal y la mortal, la mítica y la humana”¹⁸.

Siguiendo con los paralelismos, José tendrá un hermano republicano, Pedro, que finalmente arrepentido y ganado para la causa Nacional morirá en el transcurso de la Guerra Civil, como Ramón Franco. José también se enamorará de una chica, Marisol pero tal y como le sucedió a Franco tendrá que separarse de ella por sus deberes militares.

Otro importante personaje de la trama es el oficial Luis Echevarria, esposo de Isabel Churruga, la hermana de José. Desertará del frente porque la nostalgia de su familia le resulta más fuerte que el deber militar, actitud reprobada por Franco en el manuscrito¹⁹. Mas, y he aquí la paradoja, mientras Pedro habría obrado en consecuencia con la tradición y el honor familiar renunciando a su militancia republicana, Luis no actúa correctamente al sucumbir ante la ausencia de sus seres queridos, abandonando sus deberes para con la patria. De esta manera el mensaje de Franco trasciende más allá de lo moral dando a la obra un carácter propagandístico propio de la época. Como posteriormente podremos apreciar, en el film esta deserción no se consuma porque el cine, como medio de propaganda de masas más importante del siglo XX no puede mostrar malos ejemplos, y Franco debía aleccionar a un país que se aprestaba a iniciar la reconstrucción asentado en el nuevo orden instaurado por las fuerzas vencedoras de la Guerra Civil.

RAZA. LA PELÍCULA

El 2 de noviembre de 1940 había visto la luz el Consejo de la Hispanidad, una entidad de carácter oficial de claro corte pro-imperial y principal patrocinador –con el beneplácito de El Pardo-de llevar a la pantalla *Raza*. Se realizó un pequeño test entre varios posibles aspirantes a realizar el film resultando uno de los elegidos José Luis Sáenz de Heredia, director de segura afinidad ideológica ya que era primo hermano de José Antonio Primo de Rivera y había luchado en las filas franquistas. Por lo demás se trataba de un cineasta con oficio formado en la productora Filmófono bajo la supervisión de Luis Buñuel. Comenzó entonces la adaptación cinematográfica del relato original suprimiendo varios de los pasajes y alguna de las citas originales para su mejor acomodo al entorno cinematográfico. Definitivamente elegido su proyecto, Sáenz de Heredia puso manos a la obra. Como productora aparecería la Cancillería del Consejo de la Hispanidad y aunque seguía manteniéndose el seudónimo de Jaime de Andrade como autor del relato, según Vizcaino Casas “ya en los medios profesionales se la empezaba a conocer por la película del Caudillo”²⁰. Contaría con el asesoramiento del periodista Manuel Aznar y de Manuel Halcón, y no se escatimarían medios para que resultase un producto aleccionador, un espejo donde la nueva cinematografía nacional se habría de reflejar. De la movilización que para el sector cinematográfico representó *Raza*²¹ basten estos datos aportados por Gubern: “la película costó 1.650.000 pesetas -la más cara de la época-. Su rodaje duró 109 días, se impresionaron 45.000 metros de negativo, se construyeron 50 decorados y se confeccionaron 500 trajes para las escenas retrospectivas. Sáenz de Heredia cobró por su trabajo como coguionista y director 79.000 pesetas (...) y cuando en octubre de 1941 tuvo que guardar cama por una ligera indisposición, Eduardo G. Maroto fue obligado a abandonar el rodaje de su *Oro vil* para reemplazarle provisionalmente”²².

Hubo un pase previo con el propio General de espectador. Según recordaba José Luis Sáenz de Heredia, “la vimos Franco y yo delante, y su señora y demás gente, detrás; yo le observaba de reojo, y con la luz de la pantalla veía que estaba emocionado y con los ojos húmedos, y muy atento, lo que me alegraba mucho, porque era señal de que iba muy bien. Al concluir me dijo exactamente esto: Muy bien, Sáenz de Heredia, usted ha cumplido”²³. Esa misma noche hubo otro pase en El Pardo para el Cuerpo diplomático acreditado y el estreno oficial tuvo lugar la noche del 5 de enero de 1942 en el Palacio de la Música de Madrid. El gran ambiente que rodeaba el acto con presencia de las autoridades civiles y militares así como la estruendosa ovación con la que fue acogido el film por público y prensa, da pie a pensar que eran ya muchos los que intuían que detrás del seudónimo de Jaime de Andrade se escondía la propia figura de Francisco Franco²⁴.

FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA

Título original: *Raza*. Otro título: *Espíritu de una Raza*.

Producción: Cancillería del Consejo de la Hispanidad (España, 1941),

Diálogos y dirección: José Luis Sáenz de Heredia.

Argumento: Jaime de Andrade.

Guión: José L. Sáenz de Heredia y Antonio Román.

Asesores histórico-literarios: Manuel Halcón y Manuel Aznar.

Ayudantes de dirección: Jerónimo Mihura y Manuel Rosellón.

Secretaria de dirección: Carmen Salas.

Fotografía: Enrique Guerner.

Segundo operador: Cecilio Paniagua.

Ayudantes de cámara: José F. Aguayo y Eloy Mella.
Música: Manuel Parada.
Decorados: Sigfrido Burman y Luis F. Feduchi.
Muebles y atrezzo: Vázquez y Menjíbar.
Figurines: Manuel Comba.
Sastrería: Humberto Cornejo.
Vestuario de época actual: Pedro Rodríguez.
Maquillaje: M. Tapper, José Argüelles, F. Fernández y José Echevarría.
Peluquería: Francisco Puyol y Fernando Alonso.
Sonido: Pierre Certes (sistema Laffón-Selgás).
Ayudante de sonido: J. Flierbaum García.
Montaje: Eduardo G. Maroto y Bienvenida Sanz.
Jefe de Producción: Luis Díaz Amado.
Ayudantes de Producción: H. Martínez, I. Mateo y E. De La Fuente.
Secretario de producción: Jesús Rey.
Estudios: CEA, Madrid.
Trucos: Estudios Ballesteros, Madrid.
Intérpretes: Alfredo Mayo (José Churruga), Ana Mariscal (Marisol Mendoza), José Nieto (Pedro Churruga), Blanca de Silos (Isabel Churruga), Rosina Mendía (Isabel Acuña de Churruga), Pilar Soler (Espía Nacional), Julio Rey de las Heras (Pedro Churruga, padre), Luis Arroyo (Jaime Churruga), Raúl Cancio (Luis Echevarría) , Manuel Arbó (Sr. Echevarría) , Juan Calvo (El Campesino) , Vicente Soler (Dr. Vera), Fernando Fresno (Padre Palomeque), Antonio Armet (General Vicente Rojo) , Pablo Álvarez Rubio (Comandante Nacional) , Fulgencio Noguerras (Almirante Cervera), Domingo Ribas (Coronel de Ingenieros), Manuel Soto (Almirante de la Base), Pablo Hidalgo (Don Luis), Ignacio Mateo (Coronel Pardo), Antonio Zaballós (El cura), Santiago Rivero (Capitán de Ingenieros), Luis Latorre (Dr. Gómez Ulla), Horacio Socias (Padre Prior), Erasmo Pascual (Miliciano), Joaquín Regúlez (Voluntario Joaquín Rodríguez), María Saco (Tía Lola), Carmen Trejo (Segunda Espía Nacional), José Luis Sáenz de Heredia (Chófer de la camioneta) , Mercedes Llofriu (Isabel Churruga, niña), Consuelito Loygorri (Hija de Luis), José Crevillent (Hijo de Luis), Paquito Camoiras (José Churruga, niño), Eduardo González (Jaime Churruga, niño), Ángel Martínez (Pedro Churruga, niño).
Blanco y negro -113 min.

DESARROLLO DEL FILM

Desde el inicio queda patente la clara militancia ideológica de la película y así, antes de la primera secuencia aparece un texto en foto fija donde se nos advierte que “...la historia que vais a presenciar no es un producto de la imaginación. Es historia pura, veraz y casi universal, que puede vivir cualquier pueblo que no se resigna a perecer en las catástrofes que el comunismo provoca”²⁵. En esta primera secuencia se nos presenta la señorial mansión del capitán de navío Pedro Churruga y a su mujer presta para irlo a recibir. La puesta en escena destila una especial admiración hacia las clases aristocráticas, aquellas depositarias de la tradición y modelo a imitar; ya en casa, Pedro Churruga explica a sus hijos como los militares y marinos se ponen sus mejores galas para morir dando pie a la reacción negativa de su hijo Pedro, que no entiende que puede haber de hermoso en una muerte heroica. De esta forma, se va perfilando este personaje, siniestro donde los haya, que desde pequeño maltrata animales, ambiciona poder y dinero, renuncia a elegir la carrera militar e ingresará con el tiempo en las filas del republicanismo.

Claramente se advierte el papel de árbitro que el estamento militar se ha acostumbrado a ejercer en la vida política española y su derecho a la intervención cuando lo crea oportuno²⁶. Así, cuando Pedro Churruga alecciona a sus hijos sobre el significado de Almogávar comenta que “...eran guerreros escogidos, la flor de la raza española” añadiendo que “...cuando llega la ocasión, no faltan. Sólo se perdió tan bonito nombre; pero Almogávar será siempre el soldado elegido, el voluntario para las empresas arriesgadas y difíciles, las fuerzas de choque o de asalto”. Después de visionar la heroica muerte de Pedro Churruga en la guerra de Cuba, la acción de la película nos sitúa en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera. La voz en *off* anuncia que “...soplaban ya sobre el solar español las primeras brisas del temporal materialista que amenazando la familia habría de terminar conmoviendo a toda la nación”. La familia Churruga está instalada ahora en Madrid y la secuencia nos presenta la boda de Isabel Churruga

(la hija del capitán) con el oficial Luis Echevarria, amigo de José, también oficial²⁷. Jaime, el hermano pequeño ha ingresado en una orden religiosa y Pedro es un republicano de izquierdas que quiere hacer carrera política como diputado.

Se produce un interesante diálogo donde el concepto burgués adquiere una doble vertiente. Por un lado la materialista, término denostado por el pujante fascismo de posguerra, pero a su vez, como grupo que política y económicamente sustentaba a Franco hay un acercamiento hacia esa clase involucrándola en la reconstrucción del país.

Así, el tío del novio comenta a la madre de Isabel que él ha asignado a Luis 12.000 pesetas de renta "... ya que con su paga de militar no tendría ni para pitillos" a lo que la madre replica que aunque es cierto que el dinero produce satisfacciones y que los militares no suelen disponer de posición, tienen otras satisfacciones íntimas: "las que produce el cumplimiento del deber y el servido de la patria". El no, que encarna la figura de materialista sin escrúpulos le responde que "eso sólo son frases bonitas señora, con que se disculpa la holgazanería. Él que no crea y multiplica sirve para poco; para acrecentamos las cargas". La madre lanza entonces una profética advertencia cuando le comenta que "le han tocado tiempos burgueses, si algún día la patria peligrase, peligraría todo. Lo suyo también. Tal vez entonces no pensase lo mismo". En la misma fiesta se habla de la necesidad de un caudillo para salvar España. La disputa entre José y Pedro por la legítima nos anticipa la futura contienda civil. José recrimina a Pedro que los militares son el único estorbo para los manejos turbios e indignos de los políticos a los que representa, a lo que éste responde que todo acabará muy pronto. José reta y sentencia: "Dios quiera que sea el día en que cada uno estemos en un distinto parapeto".

La suerte estaba echada y la voz en *off* en sucesivos planos de fondo legitima la sublevación militar contra el régimen republicano en vista de que "...tras los años que siguieron -los de la República-, el vendaval político arrastraba irremediamente a la nación hacia el abismo comunista (...) El Frente Popular que el Komintern comunista patrocinó va a destruir las puras "esencias de la tradición española. La hora de la revolución comunista había sonado. España no podía perecer".

La Guerra Civil nos mostrará a un José Churruca convertido en héroe. Fusilado por los "rojos" y dado por muerto, logrará huir y reincorporarse al bando nacional gracias a la ayuda de Marisol, de la que se enamora; veremos las terribles dudas que asaltan a Luis Echevarria que retenido en el frente de Bilbao está desesperado y sabe que la separación de sus seres queridos puede más que su voluntad. Sólo la llegada *in extremis* de José le salvará de una deshonrosa traición (a diferencia del libro); no faltarán alusiones a los grupos internacionales. A la noticia de que han quedado deshechas en el campo de batalla varias columnas de brigadistas un comandante asevera el "...buen servicio que le estamos haciendo a Europa purgándola de los indeseables de todas las revoluciones".

Apreciamos una escasa presencia de símbolos falangistas carlistas (apenas algunas gorras, un retrato de José Antonio, un leve saludo fascista) frente a las fotografías del propio Franco, tratado curiosamente en tercera persona y rodeado de una aureola casi mítica. Así, los reverses militares son considerados leves contrariedades. Había que tener fe, ya que según comentaba un oficial "...el Generalísimo ha estado esta mañana en el sector y estaba muy tranquilo"; no se olvida a la Iglesia, gran parte de la cual refrendó la sublevación tildándola de cruzada. En la escena más emotiva del film, milicianos de la CNT asaltan y profanan el convento para niños donde está Jaime, el hermano menor de los Churruca, quien antes de ser detenido realiza una llamada a Pedro y le pide que cuide de las criaturas. Renuncia a salvarse no identificándose como hermano de Pedro, y junto de los demás miembros de la congregación son conducidos a la playa y fusilados al amanecer, sonando de fondo el *Hosanna in Excelsis*.

Asistiremos al acto de redención de Pedro, el hermano díscolo. Una espía franquista le intenta convencer de que su auténtico bando no es el republicano. Para ello apela a su orgullo y honor ya que "...los verdaderamente suyos son los que llevan su apellido y su sangre, los que aman a España". Ya convencido, traiciona al Frente Popular y entrega unos importantes planos²⁸. Descubierto y condenado a morir lanza ante sus verdugos (uno de ellos réplica exacta de la figura de El Campesino) un alegato sobre la futura victoria franquista ya que "...sin planos, aún sin armas ganarían la batalla contra el comunismo bárbaro. Son ellos, los que sienten en el fondo de su espíritu la semilla superior de la raza. Los elegidos para la gran empresa de devolver a España a su destino".



Uno de los carteles de Raza

La secuencia final nos muestra el desfile de la victoria de las fuerzas franquistas (incluyendo diversas tomas documentales). A la vez hay una superimpresión de todos los personajes heroicos que han aparecido durante el transcurso del film. Participando activamente en la parada militar están José Churruga y Luis Echevarria, y en la tribuna Marisol e Isabel quien siendo preguntada por su hijo sobre el desfile le responde: “Es el espíritu de una Raza”.

Raza, en el depauperado entorno cinematográfico español de posguerra supondrá artísticamente la mejor película de la época, resultando premiada por el Sindicato Nacional del Espectáculo y concitando el mayoritario aplauso de crítica y público. Mas la aclamación no fue unánime. Algunos sectores de la vieja Falange no se identificaron con el mensaje conservador de Franco en la película, ya que si bien las afrentas de Trafalgar y Cuba aparecen reparadas por el triunfo en la Guerra Civil, echaban en falta las referencias al Movimiento Nacionalindicalista que pretendían implantar, preludivando la progresiva pérdida de influencia de la Falange ²⁹.

La España de 1950 va superando poco a poco el aislamiento, debido al nuevo sesgo de la política internacional que provoca la Guerra Fría, y donde el anticomunismo militante de Franco tiene cabida. En este nuevo contexto las pantallas van a ver el reestreno de *Raza*, purgados ahora, eso sí, todos los detalles de corte fascista y con el nuevo título de *Espíritu de una Raza*, aunque en esta ocasión la repercusión a nivel comercial resultase mucho más mitigada.

NOTAS Y REFERENCIAS:

(1) A mediados de Junio de 1940, Franco «dio por hecho el triunfo de Hitler en la guerra, enviándole un mensaje de admiración y apoyo. Además, mandó al general Vigón como emisario suyo a entrevistarse con el Führer. Cuando Vigón habló del deseo español de recuperar Gibraltar, Hitler aseguró que esa era la solución ideal para Alemania. Las cosas se hicieron más complicadas para el español cuando enunció la voluntad de incorporarse la totalidad del protectorado de Marruecos», en TUSELL, J. *Franco, España y la II guerra mundial*. Madrid: Temas de Hoy, 1995, pp. 88-89. ed.

(2) El psiquiatra Enrique González ve en *Raza* «un relato claramente autobiográfico, en el que a través de la sublimación y de la idealización fantaseada, el autor pretendía exorcizar los demonios familiares que habían marcado su infancia y su juventud» .Cfr . GONZALEZ DURO, E. *Franco. Una biografía psicológica*. Madrid: Temas de Hoy, 1992 p. 39. Mientras que para el especialista De la Cierva «la película obtendrá un notable éxito de publico y el guión no es el peor de la época». Cfr. CIERVA, R. de la. *Francisco Franco. Un siglo de España*. Madrid: Editora Nacional, 1973, II, p. 307. Según el crítico e historiador cinematográfico Román Gubern, *Raza* literariamente «constituye un discurso político militante, el vehículo de una ideología en estado puro, presentada sin máscaras ni maquillajes, a diferencia de lo que sucede en la mayor parte de novelas, en donde la ideología esta revestida y disimulada bajo superestructuras estéticas o psicológicas. *Raza* pertenece pues al género de panfleto político». Cfr. GUBERN, R. «*Raza*: un film modelo para un género frustrado», *Revista de Occidente*, No. 53 (1985): 66.

(3) Relata Franco la defensa por los españoles de sus posiciones hasta el último hombre, y de como los moros rinden pleitesía al postrer defensor ya que «les había causado con su defensa cuarenta y ocho muertos y ciento cuarenta heridos. Los cabileños , admirados de su valor, le dieron sepultura. No es este sólo el caso en que los moros rindiendo admiración al heroísmo, entierran de un oficial los gloriosos restos». Cfr. FRANCO, F. *Marruecos. Diario de una Bandera*. Sevilla: Editorial Católica Española, 1939, p .198.

(4) Enrique González advierte como en *Raza* «Franco positiviza todo lo negativo de la imagen paterna, presentándola de un modo antagónicamente opuesta a como fue realmente, e inventando el personaje del capitán Pedro Churruca, descendiente directo del celebre marino español muerto heroicamente en la batalla de Trafalgar». Pero a Franco (...) «le traiciona el inconsciente y le retorna lo reprimido desde el momento en que elige como narrador el pseudónimo de Jaime de Andrade, el mismo apellido de la madre protagonista de su novela, Isabel de Andrade, lo que significativamente implica una devaluación del nombre de la figura paterna real». Cfr .GONZALEZ, E. *Op. cit.*, p. 40.

(5) La figura de Franco se acopla perfectamente en este ambiente, ya que «no bebe, no fuma, no practica habitualmente creencias religiosas, no convive con mujer, no siente ninguna atracción especial por los placeres de la mesa, no lee, no le atrae particularmente la cultura, no ama la vida bajo ningún aspecto de apasionamiento humano. Sus condiciones para el mando son inmejorables. No quizá en guarniciones inactivas, pero sí en una vida como la de la guerra de Marruecos donde se une la necesidad de una puesta a punto de un ejército poco eficiente con ciertas acciones bélicas que acrediten su decisión ante el enemigo», en RAMÍREZ, L. *Franco. La obsesión de ser. La obsesión de poder*. Paris: Ediciones Ruedo Ibérico, 1976, p. 64. Además en África, «adquirió las creencias centrales de su vida política: el papel del ejército como arbitro del destino político de España y, lo más importante, su propio derecho al mando.

Siempre consideraría la autoridad política en términos de jerarquía militar, obediencia y disciplina», en PRESTON, P. *Franco. «Caudillo de España»*. Barcelona: Grijalbo, 1994, p. 35.

(6) Sir Samuel Hoare, embajador británico en el Madrid de la Segunda Guerra Mundial, da cuenta de ello cuando se refiere al coronel Beigbeder, a la sazón ministro de exteriores: « (...) Como otros muchos militares españoles, se había hecho famoso en Marruecos. « Todos nosotros somos moros », me dijo en una ocasión, y ciertamente su figura morena y quijotesca estaba más en armonía con el Rif y el desierto que con la habitación pequeña y mal ventilada en la que trabajaba en el ministerio de Negocios exteriores». Cfr. HOARE, S. *Misión en España*. Buenos Aires: Losada, 1946, p. 65. El mismo Franco comentaba al periodista Manuel Aznar, en 1938, que «sin África, yo apenas puedo explicarme a mí mismo, ni me explico cumplidamente a mis compañeros de armas". Cfr. PRESTON, P. *Franco*, cit. p. 35.

(7) Para Joaquín Arrarás, el nombre de Franco y el de Marruecos quedaran unidos para siempre en este capítulo de la historia de España, ya que (...) «ha sido uno de sus principales realizadores. En la conquista y en la reconquista» .Cfr. ARRARAS, J. *Franco*. Valladolid: Librería Santarén, 1939, p. 140. Especialmente crítico con esta apreciación se muestra el coronel Carlos Blanco cuando afirma que « (...) por lo demás, en lo que a heroísmo respecta, Franco no llegó a alcanzar el nivel de los muchachos que iban bajo su mando y combatían delante de él con el fusil y la bayoneta. Ellos regaron generosamente la tierra con su sangre, para que Franco y otros de su casta pudieran hacer carrera, pero nunca exigieron nada a cambio « (el justo premio a su heroísmo)», jamás osaron presentarse ante su Rey para reclamar la Laureada o el ascenso a comandante». Cfr. BLANCO, C. *Franco y Rojo. Dos generales para dos Españas*. Barcelona: Labor, 1993, p.108.

(8) Así, el 8 de junio de 1923, Franco «que esta disponiendo los últimos preparativos para su boda, recibe la comunicación, a un tiempo ansiada y temida: el Gobierno de España le asciende al empleo de Teniente Coronel y le destina a la vacante de Valenzuela para mandar la Legión: la novia espera; la Legión no». Cfr. GALINSOGA, L. de -FRANCO SALGADO, F. *Centinela de Occidente. Semblanza biográfica de Francisco Franco*. Barcelona: AHR, 1956, p. 83. Aunque desde otra perspectiva « (...) ni siquiera la boda le importa al lado de semejante gloria que se le sube a la cabeza como una borrachera de vanidad, único alcohol del que abusa». Cfr. RAMÍREZ, L. *Op. cit.*, p. 81. ,

(9) En el prólogo de *Diario de una Bandera*, Millán-Astray comenta que «cuando hube de organizar la Legión pensé como habrían de ser mis legionarios. Y habrían de ser lo que hoy son. Después pensé quienes serían los jefes que me ayudasen en esta empresa y designe a Franco el primero», ya que « (...) tiene las características que ha de reunir todo buen militar, que son: valor, inteligencia, espíritu militar, entusiasmo, amor al trabajo, espíritu de sacrificio y vida virtuosa» en FRANCO, F. *Marruecos. Diario de una Bandera*, cit. En los seis años en la Legión, Franco ascendió de comandante a General, pero sobre todo pudo poner en práctica sus ideas, a nivel logístico y militar empapándose de una filosofía donde el «¡Viva la muerte!» de Millán-Astray definía toda una regla de conducta.

(10) Francisco Franco intentó apartar a su hermano de este camino, y así en un intercambio de misivas, Ramón Franco, ya imbuido de creencias pro-republicanas le comenta sin preámbulos: « (...) recibo atónito tu carta y me asombro de los sanos consejos que en ella me das», para informarle a continuación de que «tienes formado muy mal concepto de las fuerzas republicanas y excesivamente bueno de las monárquicas y de lo que representa el trono». Cfr. GARRIGA, R. *Ramón Franco. El hermano maldito*. Barcelona: Planeta, 1979, p. 175.

(11) El cierre de la Academia Militar supuso un duro golpe para Franco. La razón principal es que «era considerada como enemiga del nuevo ejército republicano, ya que la mayor parte de sus profesores eran africanistas y partidarios de inculcar un rígido espíritu castrense entre los cadetes». Cit. PAYNE, S. G. *Los militares y la política en la España contemporánea*. Paris: Ruedo Ibérico, 1976, p. 233. No obstante, y en su condición de director, Franco en su discurso de despedida a los cadetes el 14 de julio de 1931, con la sutileza que le caracterizaba va a apelar ahora a la disciplina, pero con un matiz distinto al habitual: « ¡Disciplina! ...que reviste su verdadero valor cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda, cuando el corazón pugna por levantarse en íntima rebeldía, o cuando la arbitrariedad o el error van unidos a la acción de mando». Cit. por BLANCO, C. *Franco y Rojo*, p. 70-71.

(12) Franco dirigió los movimientos de tropas que marcharon hacia Asturias para sofocar el levantamiento obrero, y de hecho una vez finalizado el enfrentamiento, «Franco también dejó huella en la campaña de limpieza política», ya que posiblemente por el aconsejado, el ministro Hidalgo «confió las operaciones policiales al comandante de la Guardia Civil Lisardo Doval», quien « (...) Como bien sabía Franco, desempeñó su tarea con un gusto por la brutalidad que provocó el horror de la prensa internacional». Cit. por PRESTON, P. *Franco*, p. 139.

(13) En enero del 36, Franco había comentado que «el Ejército debía prepararse para lo peor si el Frente Popular ganaba las elecciones. El doctor Marañón quedó convencido en esa misma ocasión de que Franco temía una victoria comunista en aquellas elecciones, pero que no se adelantaría con un golpe de estado.». Cit. FUSI, J. P. *Franco. Autoritarismo y poder personal*. Madrid: El País, 1985, p. 33. Puestas así las cosas, después del triunfo del Frente Popular, Franco telefoneó a Pozas -director de la Guardia Civil- manifestándole que (...) los resultados significaban el desorden y la revolución», proponiéndole a continuación que se declarase el estado de guerra para restablecer el orden. Pozas, fiel a la República, comentó que las manifestaciones del pueblo en las calles sólo eran fruto de la algarabía popular. Cfr. PRESTON, *Op. cit.*, p.150.

(14) Destinado en Pamplona, el general Mola -el Director-, dirige la ya próxima sublevación con el beneplácito de las guarniciones de Marruecos, y de importantes mandos militares como Queipo de Llano, Kindelán o Cabanellas.

Además, es en esta ciudad donde estaba situado el grupo ultraderechista mejor organizado: los carlistas. Por ello, « (...) el mes de junio de 1936, la organización de los Requetés navarros estaba ultimada. Se tenía ya encuadrada una fuerza de 8.400 boinas rojas, que al primer aviso saltarían en pie de guerra». Cit. por LIZARZA IRIBARREN, Antonio de. *Memorias de la conspiración (1931-1936)*. Pamplona: Ed. Gómez, 1969, pp. 102-103.

(15) De las dudas de Franco, baste como ejemplo estos dos sintomáticos episodios: el 30 de mayo del 36, Goded envió al capitán Barba a Canarias « (...) para decirle a Franco que cambiase de opinión y se dejara de 'tanta prudencia' .El coronel Yagüe le dijo a Serrano Suñer que le desesperaba la mezquina cautela de Franco y su negativa a correr riesgos. El propio Serrano se quedó perplejo cuando Franco le dijo que lo que en realidad le hubiera gustado habría sido trasladar su residencia al sur de Francia y dirigir la conspiración desde allí (...). Claramente de su comentario se desprende que estaba más preocupado en cubrir su propia retirada en caso de fracaso». Cit. por PRESTON, *Franco*, p. 169. Según Payne « (...) todavía el 12 de julio, Franco envió al parecer un mensaje, manifestando de nuevo su escaso entusiasmo en continuar con la rebelión. Se dice que algunos conspiradores comenzaron a referirse a Franco llamándole 'Miss Canarias de 1936', debido a la coquetería de sus continuos sies y noes.». Cfr. PAYNE, S. G. *El perfil de la historia*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, p.32.

(16) Francisco Franco es nombrado Jefe del Gobierno del Estado español y Generalísimo de las fuerzas nacionales de Tierra, Mar y Aire el 1 de octubre de 1936. No obstante, las divergencias en el seno de la Junta de Defensa, que lo ha elegido con visos temporales, han sido importantes. Su presidente, el general Cabanellas, comentó proféticamente a Kindelán: «No mide usted el alcance de lo que está a punto de hacer; quizá porque no conoce a Franco como pude conocerle yo cuando estaba bajo mis órdenes en Marruecos. Créame, si le entrega usted a España, creará que le pertenece y no cederá el sitio a nadie, ni durante la guerra ni después. ¡Hasta que se muera!». Cit. por NOURRY, Ph. *Francisco Franco: la conquista del poder*. Gijón: Ediciones Jucar, 1976, p. 390.

(17) El padre de Franco, Nicolás Franco Araujo-Salgado, aceptó en 1907 un nuevo destino en Madrid, y ello llevó consigo una separación conyugal, ya que no aceptó que su familia se trasladase desde El Ferrol. Tiempo después conoció a Agustina Aldana, una joven maestra, con la que convivió el resto de sus días, para gran disgusto de toda la familia del futuro «Caudillo».

(18) GUBERN, R. «Raza: un film modelo para un género frustrado», *Revista de Occidente*, cit. p. 66.

(19) El capitán Luis Echevarría deserta en la novela, y logra llegar hasta Bilbao, pero es rechazado allí por su propia mujer (Isabel) que le increpa: « ¡No! ¡No! ¡Dime que no! Tu no has hecho eso... ¡Vete! ¡¡Vete, por Dios con los nuestros!! ...!(y con la mano le señala la puerta, abierta todavía). Cfr. ANDRADE, J. de. *Raza. Anecdótico para el guión de una película*. Madrid: Numancia, 1942, p.153.

(20) VIZCAÍNO CASAS, P. -JORDAN, A. A. *De la Checa a la Meca. Una vida de cine*. Barcelona: Planeta, 1988, p. 54.

(21) Para un análisis pormenorizado del film, vid. la obra básica de GUBERN, R. *Raza: un ensueño del General Franco*. Madrid: Ediciones 99,1977.

(22) GUBERN, R. *1936-1939. La guerra de España en la pantalla*. Madrid: Filmoteca Española, 1986, p. 98.

(23) Cfr. CASTRO, A. *El cine español en el banquillo*. Valencia: Fernando Torres, 1974, p.370.

(24) Añade irónicamente Román Gubern que « (...) lo sabía también A. Mas-Guindal, crítico de la revista Primer Plano, cuyo comentario a la película dedicaba más espacio a elogiar al argumentalista que al resto de los que habían intervenido en la cinta». Cfr. GUBERN, R. *Raza: un ensueño...*, cit., p. 116.

(25) En realidad se trataba junto a la masonería, de una gran obsesión. La insurrección obrera asturiana de 1934 «iba a permitir al General Franco, miembro de la Entente Internacional, demostrar con cuanta

decisión estaba dispuesto a combatir al comunismo». Cfr. SUAREZ FERNANDEZ, L. *Francisco Franco y su tiempo*. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1984, Vol. I, pp.271-272.

(26) En palabras de Stanley G. Payne, la idea que tenía el estamento militar de su misión «era servir de columna vertebral del país, ser el árbitro nacional». Cfr. PAYNE, S. G. *Los militares y la política...*, cit., pp. 110-111.

(27) Para Gubern, este matrimonio «es un rito endógamo, pues la muchacha de una familia militar va a parar a brazos de otro militar, evitando ‘impurificarse’ con la unión sexual con un civil». Cfr. GUBERN, R. *Raza: un ensueño...*, cit., p. 65.

(28) Pedro Churrua, al igual que Ramón Franco, lleva el apellido familiar, por lo que su condena no puede ser definitiva y el autor le redime al final con una meteórica toma de conciencia y lava su culpa con una muerte en acto de servicio franquista». Cit. por GUBERN, *Ibidem*, p.111.

(29) Como argumenta Gubern, « (...) la elección de una familia ‘ejemplar’ como marco y eje narrativo nos inclina a calificar a *Raza* más propiamente como obra burguesa-conservadora, aunque empachada de retórica nacional-imperial-castrense, que como una obra netamente y caracterizadamente fascista». Cfr. GUBERN, *Idem*, p. 110.

JORDI SEBASTIAN es licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona. En la actualidad está realizando su tesis doctoral sobre la imagen de Franco en el cine español. Ha participado con comunicaciones en sendos Congresos internacionales de la IAMHIST (Göttingen 1991 y Amsterdam 1993).